

**A LA MEMORIA
DE
RAFAEL MENJÍVAR**

PRESENTACIÓN

HOMENAJE A RAFAEL MENJÍVAR

Sebastián Vaquerano

Mercedes Muñoz

Arnoldo Mora

Víctor Valle

Luis Guillermo Solís

Daniel Camacho

Tula Alvarenga de Carpio

Mauricio Menjívar

OBRAS DE RAFAEL MENJÍVAR

DOCUMENTO INÉDITO



Durante una mesa redonda sobre su libro *Ensayos en torno a El Capital* celebrada en homenaje póstumo a Salvador Cayetano Carpio (Marcial). Agosto, 1983.

“Marcial nunca imaginó que Lito estaría tan cerca de él en su último combate”. TULA ALVARENGA DE CARPIO.

PRESENTACIÓN

Pasó por la Universidad de Costa Rica como transitó por la vida: con cordial amistad ante quienes tuvimos la suerte de ser sus colegas, con rigor paternal frente a sus estudiantes, con firmeza respetuosa ante los inevitables problemas administrativos, con buen humor y alegría en las también inevitables fiestas universitarias, transmitiendo vitalidad y enfrentando con actitud científica, el análisis de los complicados tiempos históricos centroamericanos que le tocó vivir mientras estuvo con nosotros, en la pionera Licenciatura Centroamericana de Sociología y en instituciones de las cuales la Universidad de Costa Rica fue, y sigue siendo pilar, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, o la Confederación Universitaria Centroamericana, CSUCA.

Como a todos nos pasará, le llegó la hora de finalizar su camino por este mundo; sólo que a él ese destino le llegó muy temprano ¡y eso duele!

La Universidad de Costa Rica, por medio de la Facultad de Ciencias Sociales, expresó su conmoción en una reunión de espiritualidad y sobrecogimiento, auspiciada por la Decana, Dra. Mercedes Muñoz.

La Revista de Ciencias Sociales se suma a ese homenaje con la publicación de los discursos pronunciados en esa oportunidad. A ellos se han agregado algunas fotografías, una bibliografía y un documento inédito que tiene importancia en la historia centroamericana y que habla de la otra faceta de su personalidad, la de valiente luchador social.

Cuesta mucho aceptar que esta sea una despedida, pero aquel homenaje y esta publicación sin duda traerán a su familia y a nosotros, sus colegas y amigos, que también somos deudos de su vida, un poco de consuelo.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Diciembre 2000-marzo 2001*

*Dr. Daniel Camacho Monge
Director
Revista de Ciencias Sociales*

HOMENAJE A RAFAEL MENJÍVAR

*Realizado por la Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Costa Rica
25 de agosto del 2000*

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Nos hemos congregado esta noche un grupo de amigos de Rafael Menjívar para reflexionar sobre él, sobre su paso por la vida y de esa manera rendir homenaje a su memoria.*

Agradecemos a la Máster Mercedes Muñoz, decana de esta facultad su solidaridad y su reconocimiento a nuestro amigo común.

Dando inicio al acto, la señora decana dirigirá a ustedes unas palabras.

M.Sc. MERCEDES MUÑOZ. Tengan todos y todas muy buenas noches. Me complace estar reunida con ustedes para rendir un homenaje póstumo a la memoria de un insigne científico social: el Dr. Rafael Menjívar. Lo conocí en los albores de la década de 1980 cuando mis preocupaciones académicas por comprender la realidad centroamericana —en particular la cuestión militar— me acercaron a él, a sus experiencias, a sus aspiraciones como centroamericano, a su ya copioso trabajo intelectual. Tenía frente a mí al caballero amable y respetuoso, al académico, al maestro, al luchador por la vida, al luchador por el progreso y la justicia de su patria natal: El Salvador.

Abro este acto en nombre de la Facultad de Ciencias Sociales, de sus amigos y compañeros, de su familia. En la Facultad de Ciencias Sociales su contribución ha sido notable en diversos campos. Uno de ellos, la formación de cientos de estudiantes, ya connotados profesionales muchos de ellos que

hoy nos acompañan. De Lito quiero destacar tres rasgos: su afán de lucha, el de productor de conocimientos y del vencedor ante los retos de la vida. Pero dejemos que sea el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa, en su poesía "El Ángel" contenida en su obra *Orbita* quien nos lo recree.

El Ángel

*¿Qué muerte quieres?
me preguntó el ángel
iluminando todo con su sombra.*

Yo contesté:

*No quiero muerte
súbita, quiero luchar contra usted
si es usted la muerte.
Pero luchar en silencio, reaciamente.
Sé por supuesto que toda la victoria
está en su mano. Pero yo quiero
pelear mi muerte como he peleado mi vida
contra mis enemigos:
la fatiga, el dolor, el miedo,
la decepción, hasta —mire usted—
el cobarde suicidio.
Así como he sido el héroe
de mi vida, quiero ser anónimo
soldado de mi muerte.
El ángel respondió:*

*Te equivocas, poeta,
estás muriendo desde que naciste.*

*Tus células cuentan
uno a uno tus días.
Mi poder es un mito.
Pero tú trajiste en las venas
contigo, la poesía
vencedora eterna de la muerte.
Ahora mismo, ya has vencido.
Es tu victoria. Lo demás es
vacío, olvido, polvo apenas.*

Contigo, leo yo, maestro tu obra. Gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *No deja de ser curioso, en más de treinta años de amistad con Rafael Menjívar, nunca pasó por mi mente que podría estar en un acto como este: rindiéndole homenaje póstumo. Nos unieron tantas cosas desde el inicio que, simplemente, nuestra amistad creció en el transcurso de los años con la más espontánea naturalidad, y cuando eso ocurre uno no puede asociar a los amigos con ese inevitable hecho, que en algún momento partirán. ¡Siempre golpea! Aún en una generación de salvadoreños tan familiarizadas con las tragedias, como ha sido la nuestra.*

Un testigo privilegiado, costarricense, de esas tragedias salvadoreñas y de sus luchas ha sido Arnoldo Mora, conocido por todos ustedes. Filósofo de gran prestigio, catedrático de la Universidad de Costa Rica, Ministro de Cultura hasta hace poco y quien durante muchos años ejerció la presidencia del Comité de Solidaridad con El Salvador. A continuación Arnoldo dirigirá a ustedes unas palabras:

ARNOLDO MORA: Señora decana, señoras y señores. En la figura de Rafael Menjívar—como en toda figura que ha tenido una vida plena, una vida completa, una vida realizada—podemos ver múltiples facetas.

Quisiera destacar en primer lugar, lo que considero es el centro, la columna vertebral de su personalidad: la de un intelectual comprometido. Un hombre que vivió sin contradicción, su doble vocación de intelectual y de patriota. Creador de pensamiento, de forjador de alumnos, de académicos. Rector joven en la universidad más importante de El Salva-

dor. A la par, patriota que supo comprometerse plenamente con su pueblo, sacrificando su vida personal, sacrificando circunstancias o apariencias o posibilidades “de ascenso” para ser fiel al llamado de su pueblo en su momento más duro, más trágico, pero que también fue un momento de parto, un momento de producción, de surgimiento de una nueva época, de una nueva etapa histórica.

Nunca abandonó sus raíces, nunca pretendió otra cosa que servir. Nunca hizo otra cosa en su vida que una lealtad ineludible, a sus ideas, al momento, a la coyuntura histórica que le correspondió vivir.

Siempre amable como todos lo conocimos, siempre sencillo, Rafael fue siempre muchísimo más de lo que aparentaba. Era una figura que rara vez se hacía sentir por los gestos, se hacía sentir por lo que él era, por su persona, por lo que en sí mismo valía.

Hoy he oído por lo menos de algunos estudiantes a quienes he dirigido o estoy dirigiendo en sus tesis, que sienten en las ciencias sociales una crisis, llamada de paradigmas: el fin de la guerra fría, el fin del siglo veinte, el fin de la bipolaridad, el triunfo de una sola y única visión de mundo, por no decir imposición de un mundo a toda la humanidad. Esto ha provocado una especie de crisis en algunos sectores que se ocupan de las ciencias humanas y específicamente de las ciencias sociales.

Creo que el ejemplo de Rafael Menjívar nos muestra como esa crisis no es tal. Nuestro compromiso, nuestra lealtad en el orden intelectual, en el orden moral, nuestra fidelidad a los principios, la necesidad de forjar para nuestros pueblos una utopía, la necesidad de seguir en esta lucha de todos los días, por la justicia, por el derecho de los pueblos marginados, por la realización de una democracia que sea algo más que la democracia electoral, por la dignidad de la inmensa mayoría de los sectores de la población, hoy es más imperiosa y más urgente que nunca.

Si algo nos dice Rafael Menjívar, si algo nos deja como palabra y como mensaje, si algo tenemos que aprender de él, es precisamente esa convicción, esa convicción profunda de que “nunca es más oscuro que



Fotografía utilizada en la campaña para la elección de Rector de la Universidad de El Salvador, 1970.

“Rector joven en la universidad más importante de El Salvador, patriota que supo comprometerse plenamente con su pueblo”. ARNOLDO MORA.

cuando va a amanecer”, como decía Isaac Felipe recordando un adagio popular.

Por eso hay que escuchar esta voz de los pueblos, esta conciencia de los pueblos, esta fe inquebrantable de que los principios, de que los valores, no son simplemente un ideal inalcanzable, si no la razón de ser de una vida. Por eso, al rendir homenaje a Rafael Menjívar no olvidemos, que no es un homenaje fúnebre, es el reconocimiento ante su muerte, de un hombre que supo realizar su vida, realizar su destino histórico, realizarse como persona, y cumplir la misión que le correspondía ante su conciencia y ante su pueblo.

Rafael Menjívar, que ha muerto, nunca como ahora, nos sigue hablando, nos sigue enseñando.

Muchas gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Lo conocí en 1967. Cuando yo era estudiante de nuevo ingreso y él decano de la Facultad de Economía.*

La Universidad de El Salvador bullía de actividad renovadora y la Facultad de Economía era uno de sus principales faros. Su joven decano, Rafael Menjívar, impulsaba una reforma profunda en su plan de estudios y predicaba con su ejemplo una actitud correcta en el dominio de la disciplina.

En una época en que predominaba en la izquierda el estudio de la política como si se tratara de unpreciado dogma fácilmente descifrable en folletos y breviaros, él, por el contrario, se empeñaba en llegar a las fuentes originales del pensamiento social, no como quien aprende un catecismo sino como debe hacerlo quien está interesado en pensar correctamente.

Saint Simon, Fourier, David Ricardo, Adam Smith, Hegel, dejaron de ser polvorientos nombres de desconocidos ilustres para ser objeto de debate en torno al socialismo utópico francés, la economía política inglesa y la filosofía clásica alemana. Sólo así –sostenía– se puede comprender bien a Marx.

Menjívar era además, un profundo conocedor de los planteamientos de Keynes y otros grandes del pensamiento económico contemporáneo. Esa actitud de remontarse hasta los antecedentes históricos de un planteamiento y de esa manera enriquecer su visión del presente lo acompañaría hasta el final de sus días.

Su avidez por el conocimiento no se limitaba a las disciplinas de las que era un reconocido profesional, se extendía a las artes y de manera especial disfrutaba de la literatura. Quienes lo trataron de cerca saben que era un actualizado y riguroso lector de lo mejor de la literatura latinoamericana y mundial. Esa había sido la actitud que él había cultivado desde sus primeros años de estudiante universitario.

Un testigo presencial de esa época de Rafael Menjívar es Víctor Valle, aquí con nosotros. Salvadoreño, doctor en educación y exiliado, trabajó muchos años como dirigente universitario, también en Washington, de

experto principal de la OEA en asuntos educativos, de donde regresó a El Salvador para asumir la Secretaría General del Movimiento Nacional Revolucionario que había dirigido Guillermo Ungo. En la actualidad trabaja en la Universidad para la Paz. Con ustedes Víctor Valle.

VÍCTOR VALLE: Buenas noches amigas y amigos: Nos encontramos reunidos en este espacio universitario, gracias en primer lugar a Rafael Menjívar, lamentablemente ausente, universitario a carta cabal. También nos encontramos en esta universidad gracias a la solidaridad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica y de su decana la M. Sc. Mercedes Muñoz.

Este homenaje a Rafael, en mi opinión condensa el inmenso significado de la amistad fraterna, solidaria y sin esperar nada a cambio, como debe ser para que sea verdadera.

Rafael murió el lunes 7 de agosto. Supe la noticia al final de la tarde de ese mismo día. Ciertamente, la desaparición física de un compañero causa profunda tristeza, por mucho eufemismo con el que adornemos el hecho. De golpe nos percatamos de la no existencia de un ser, de repente sentimos la inminencia del ocaso, de la otra orilla donde la jornada de nuestra vida se disipa y más nítido aparece el perfil del horizonte como umbral de la noche eterna.

Cuando muere un amigo y compañero de varios decenios, vienen a la mente los grandes significados de la vida, sobre todo de una vida como la de Lito Menjívar.

Quiero referirme a Rafael Menjívar a través de algunos testimonios de mi parte que configuran una trayectoria de honradez, de estudio y lucha. Testimonios que daré en orden cronológico y procurando darles un contexto histórico.

Quiero referir en primer lugar a las circunstancias en que conocí a Rafael Menjívar y recordar que cuando empezaba el decenio de los sesenta, la revolución cubana recién había comenzado. Los universitarios latinoamericanos nos agitábamos en pos de cambios profundos y revolucionarios en las sociedades del continente. Enarbolábamos la

consigna de *estudio y lucha*, y estaban a punto de comenzar grandes batallas por la dignidad, la soberanía popular y la justicia para todos.

En El Salvador solamente había una universidad: la Universidad de El Salvador. En la Facultad de Ingeniería y Arquitectura —donde yo estudiaba— algunos jóvenes nos habíamos agrupado en un “Frente Universitario Revolucionario de Ingeniería y Arquitectura”, cuyas siglas FURIA despertaban algunas críticas. Pero es que furia sentíamos los estudiantes, soñadores frente a tanta ignominia en nuestro país: autoritarismo, explotación y exclusión.

Los miembros del FURIA decidimos organizar un ciclo de conferencias para nuestros militantes. Corría el año 1962. Salvador Cayetano Carpio nos hablaría del movimiento obrero revolucionario. Miguelito Parada recién egresado de una escuela de cuadros de Moscú, nos hablaría del Materialismo Dialéctico. Chepito Vides sería el encargado de darnos el alfabeto del materialismo histórico. Pero faltaba algo: historia del pensamiento económico. Para esto, los compañeros revolucionarios de Economía nos recomendaron a un egresado, joven, brillante, el mejor estudiante, compañero que salía a pegar propaganda, serio y buena gente. Todo eso nos dijeron de Rafael Menjívar allá por 1962. El FURIA me encomendó que lo contactara. Llegué a su oficina de docente. Cuando lo conocí me encontré con una persona muy joven, casi tan joven como nosotros, los organizadores del evento y joven para el cargo que ya ostentaba. Creo que recién había cumplido los 26 años y ya era si mal no recuerdo, Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas. Quizá para verse mayor se presentaba con mucha seriedad, vestido de traje completo, con corbata, hasta con chaleco y con un carterón en sus manos lleno de libros y documentos, cuyo peso, parecía, sobrepasaba al del portador. Hablamos de mi encomienda y así comenzamos una relación que duró casi cuarenta años.

En El Salvador había ocurrido el comienzo de una apertura política de la dictadura militar que ya llevaba treinta años. El



Con Héctor Ouelí, José Napoleón Rodríguez, Enrique Álvarez Córdova y Guillermo Manuel Ungo en conferencia de prensa del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en México en 1980.

"(...) vi a Rafael Menjívar pleno de madurez y lucidez intelectual, con preocupaciones estratégicas por la lucha popular". VÍCTOR VALLE.

coronel Julio Rivera —presidente elegido en 1962 en elecciones donde participó solamente un partido político, el partido de los militares y de los acaudalados, y el partido obvio ganador— había aflojado las amarras políticas y los universitarios de izquierda nos preparamos para elegir autoridades universitarias en los primeros meses de 1963. Buscamos candidatos progresistas y de notoria excelencia académica. Fabio Castillo fue el claro candidato a Rector y a la postre ganador casi por unanimidad. Había que buscar un adecuado candidato a decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Los universitarios revolucionarios de esa Facultad ya tenían uno: Rafael Menjívar. El problema era que Rafael aún no se había graduado y la Ley Orgánica de la Universidad de El Salvador establecía —como era lógico— que para ser decano había que estar graduado. En el caso de Ciencias Económicas, por ser una Facultad relativamente nueva, no exigía como requisito tener siete años de graduado para ser elegido Decano.

Entonces, en 1963, Rafael recibió su título de Doctor en Ciencias Económicas. Ese mismo año fue elegido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Tenía 27 años.

En el proceso eleccionario que llevó al triunfo para autoridades de la Universidad de El Salvador a casi todos los candidatos de los estudiantes izquierdistas, había un comité de estudiantes impulsor de las candidaturas del que yo formaba parte. Con esos compañeros y muchos más tuvimos reuniones con los candidatos. En ese tiempo tuve oportunidad de tratar a Rafael de cerca. Admiré su seriedad e inteligencia.

Rafael llegó a ser Decano el primero de marzo de 1963. Hizo un decanato notable y ya se le mencionaba como futuro Rector. Como Decano introdujo importantes reformas académicas y mostró independencia de criterio, sin apartarse de sus principios revolucionarios y siempre apegado a la búsqueda de la excelencia académica.

Cuando terminó su período como Decano en marzo de 1967, Rafael fue nombrado Gerente General de la Universidad de El Salvador. Estuvo poco tiempo en ese cargo, pues no se entendió con el Rector de enton-

ces. Ahí le conocí un carácter firme, presto a discutir y razonar sus puntos de vista. Después se dedicó un tiempo a estudiar y a escribir en el exterior. Regresó a El Salvador para incorporarse a un movimiento que buscaba llevar en 1971, como autoridades universitarias, a personas comprometidas con la lucha democrática y revolucionaria.

El Salvador se agitaba. La siembra de vientos precedentes comenzaba a producir su cosecha de tempestades. Ya se habían fundado las primeras organizaciones político-militares, las primeras guerrillas. Había que tomar posiciones.

A menos de año y medio del rectorado de Rafael Menjívar —el 19 de julio de 1972— ocurrió la intervención militar de la Universidad de El Salvador por el gobierno de Arturo Armando Molina —coronel por supuesto—. Un zarpazo a la inteligencia que aún no ha sido saldado históricamente y que todavía mantiene en situación deplorable a la Universidad de El Salvador.

Rafael, las principales autoridades y muchos universitarios fuimos capturados. Unos cuantos, incluido Rafael y algunos compañeros presentes fueron forzados, días después, a salir al exilio. Costa Rica lo recibió generosa.

En los momentos que precedieron y siguieron a la ocupación militar advertí en Rafael Menjívar dignidad y valentía de intelectual revolucionario. No se doblegó. Ya en el exilio se dedicó a trabajar como académico de las ciencias sociales y a involucrarse de manera creciente en la lucha revolucionaria de El Salvador.

En 1980 se agudizó la lucha político-militar en mi país. Fue un año de conmociones sociales. Asesinaron a Monseñor Romero, a los dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), a unas religiosas norteamericanas y a miles de salvadoreños. Para la dictadura de nuevo tipo, la contra-insurgente, había que secarle el agua al pez.

En 1980 la izquierda salvadoreña se organizó en torno al FDR, surgido en abril, y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), consolidado en octubre. Ambos formaron una amplia alianza y dieron

a conocer la Plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario que dio vida a la alianza. Era la bandera de lucha, como se decía textualmente, para “conducir a la sociedad salvadoreña en la consecución de un proyecto nacional, pluralista y no alineado”.

A mediados de 1980, Rafael, ya un importante intelectual y militante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), me invitó a una reunión en México de profesionales que trabajarían en operacionalizar los conceptos expresados en la plataforma del gobierno democrático revolucionario. Había que convertir este documento en programa, ponerle indicadores de desempeño, metas, acciones concretas. Ahí casi veinte años después de haberlo conocido vi a Rafael Menjívar pleno de madurez y lucidez intelectual, con preocupaciones estratégicas por la lucha popular.

Después vinieron hechos internos conmovedores para la lucha revolucionaria de El Salvador. En 1983 Rafael Menjívar se replegó a una intensa actividad académica que mantuvo hasta cerca de su fallecimiento.

En compañía de Sebastián Vaquerano, gran amigo común, gran hermano, tuve la oportunidad de visitar a Rafael Menjívar en el hospital, pocas semanas antes de su muerte. Lo encontré físicamente mal. Hacía comentarios sobre la necesidad y cercanía de su partida. Pero fui testigo de su lucidez y firmeza para tomar decisiones. Él razonó y autorizó que lo operaran otra vez. Era un impulso final para la esperanza...

Muchas facetas se le encuentran a la vida de estudio y lucha como fue la de Rafael Menjívar. Estudio perenne para despejar las grandes incógnitas de la vida social. Lucha honrada y valiente al servicio de fines revolucionarios. Rafael Menjívar forma parte de los revolucionarios salvadoreños de siempre. Fue revolucionario antes del Concilio Vaticano II y después de la caída del muro de Berlín. Y en el tiempo transcurrido entre ambos eventos.

Aprendí de la física clásica que los cuerpos se definen por su trayectoria. Y eso se aplica a las existencias humanas. Los testimonios de la vida de Lito Menjívar que he dado, y muchos otros más que podrían darse, definen su trayectoria con una vida

clara y consistente; una vida de estudio y lucha; una vida de intelectual revolucionario en función de la dignidad humana y la justicia; de las almas con virtudes y las bocas con pan.

Ahora, Rafael Menjívar y sus mejores desempeños, entran al espacio de los buenos recuerdos. Deja como legado un magisterio para recordar: académico brillante, consistente y productivo; luchador revolucionario de larga data; irreductible en sus principios políticos.

Este es mi homenaje fraterno y sentido a Rafael Menjívar. Gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Otra característica muy notoria de Rafael Menjívar era el agrado con que ejercía la enseñanza. Sus discípulos quienes se beneficiaron de su trato siempre cálido y amable, son testigos de ello. Se complacía en estimular a los nuevos valores. En mi biblioteca personal tengo reunidos numerosos libros de autores jóvenes a los que él apoyó publicando sus obras. También propició la publicación de muchas revistas en las que abría cauce a lo nuevo, y a los nuevos. Su genuina vocación por el magisterio la ejercía con nobleza y humildad, poniendo siempre un singular empeño en ocultar su erudición.*

Creo que las ciencias sociales en Centroamérica han perdido a un grande, a un tenaz pionero que amplió los horizontes de esta, y dejó tras de sí una huella que mucho ayudará a las nuevas generaciones por lo científicamente rigurosa y por lo comprometida con los intereses de nuestros pueblos.

Fue un buen salvadoreño que se negó a enrejarse en los estrechos marcos de su nacionalidad y prodigó su talento en beneficio de toda Centroamérica. La asistencia de esta noche y la consternación con que ha sido recibida la noticia de su muerte en todos los países del área, son un justo reflejo de su valía.

Un buen amigo de Rafael, el Dr. Luis Guillermo Solís, aquí presente, fue testigo de esta vocación centroamericanista de Menjívar. A Luis Guillermo no tengo que extenderme en presentarlo; es sumamente conocido. Fue director de política exterior para Centroamérica en el Ministerio de Relaciones Exterio-

res de la administración pasada, es actual vicedecano de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, y con una larga trayectoria en el trabajo centroamericano. A continuación Luis Guillermo Solís.

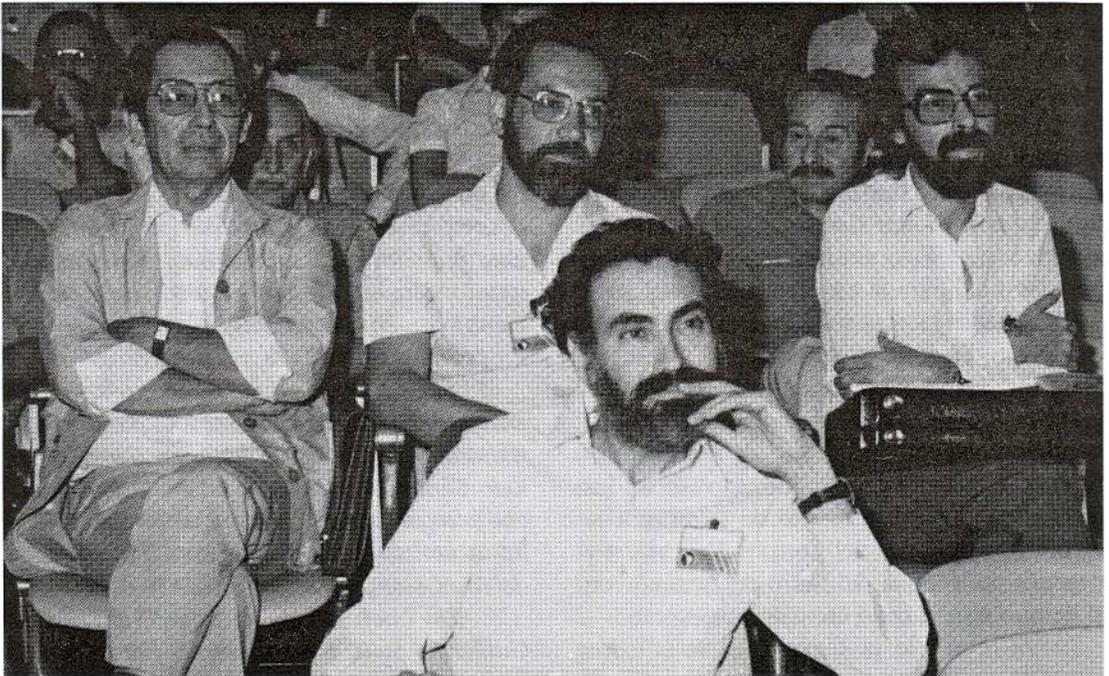
LUIS GUILLERMO SOLÍS: Elsie, amigas y amigos, compañeras y compañeros.

A Lito Menjívar lo leí jovencillo cuando él lleno de pasión defendía a mordiscos al eslabón más pequeño. Sin embargo por esos avatares del destino, no le conocí sino ya en su edad madura después de haber pasado muchos atardeceres construyendo paz y democracia en Centroamérica. Lo encontré como todos le recordamos, cálido, franco, sencillo, fumador, cuando reposaba las fatigas de otros días y podía disfrutar con más tranquilidad esa tranquilidad suya, que siempre fue inquieta de sus recuerdos y de sus proyectos nuevos. Por eso fue doblemente ami-

go, amigo mentor que me enseñó sobre la justicia y el desapego material que se requiere para conquistarla, y amigo compañero de causas perdidas y de muchas ilusiones ganadas.

Me alegro de haber caminado con él por El Malecón de La Habana, haber estado con él cuando recorrimos Villa Adriano, seguidos por un gato impertinente. Todavía me río de nuestro desatino perdidos en un barrio de emigrantes turcos que insistían en llevarnos a una casa guerrillera y de su cara de niño pícaro cada vez que la guardia del palacio le rendía honores como huésped de la reina Beatriz.

Me reconforta haberle pedido consejo tantas veces y haber escuchado sus enfados casi indefectiblemente, terminando con un suspiro y una sonrisa llena de arrugas. Que dicha que nos comimos los cebiches que tanto le gustaban, que nos bebimos todo el whisky que nos dio la gana. Por eso nos decíamos compadres, compadres por que sonaba mejor que compinches.



Con los sociólogos Sergio Reuben (primera fila), José Manuel Valverde (derecha) y Daniel Camacho (atrás) en la Conferencia sobre deuda externa en La Habana.

"Me alegro de haber caminado con él por El Malecón de La Habana. Con Lito Menjívar a quien leí jovencillo cuando él, lleno de pasión, defendía a mordiscos al eslabón más pequeño". LUIS GUILLERMO SOLÍS.

Disfruté de su amistad pocos años, muchos años menos de los que él la compartió con la mayoría de ustedes, pero quizás fue la nuestra, una relación tan intensa, intensa como son las amistades cuando se viven las últimas horas, de los últimos días que ni él ni yo, pensábamos que estuvieran tan cerca.

Cuando se enfermó, aun en el dolor, siguió siendo cariñoso y lúcido. Le desesperaba no poder trabajar como antes, escribir como antes, leer como antes. Pero aun en esos momentos oscuros y difíciles, no perdió ni la dignidad ni el señorío santaneco. Él en su inmensa sencillez fue hasta el final un caballero distinguido.

Siempre me impresionaron sus manos, fuertes pero tersas, anchas, solidarias, generosas. Por alguna razón siempre terminaba viéndoselas. Me recordaban mucho las un pianista que una vez conocí cuando estudié en Nueva Orleans, que tocaba como los ángeles, por que era ciego y no podía ver sino la bondad de los sonidos. Una madrugada en Reservation Hall, le pregunté que si alguna vez había estado en América Latina. Me dijo que siempre estaba en América Latina por que uno no puede estar lejos de ninguna parte si tiene el corazón bien puesto.

Es quizá por eso, que tengo la certeza de que Lito sigue aquí y que esta allá en El Salvador, que viaja por todos los lugares distantes y cercanos que tanto quiso. Él tenía el corazón bien puesto, como el pianista ciego que tocaba como los ángeles, por que solo podía ver la bondad de los sonidos.

Sin embargo, si en algo voy a recordar al compadre de aquí hasta que vaya a buscarlo, será por el profundo sentido de la amistad y la forma como él la expresaba: sobria, densa, cálida, como un pocotón de miel que baja por la garganta y nos endulza la conciencia. Así voy a recordarte Lito, no como insurrecto ni administrador académico, no como jefe ni pragmático estratega, ni riguroso tutor, no como padre de familia, ni como gestor de proyectos, te voy a recordar como amigo fiel, de los que no se corren ni se asustan, ni zafan el bulto si hay que dar la pelea. De esos, compadre, son pocos los que me quedan.

Fuimos cuates también por nuestro común amor por Centroamérica; el mío sin embargo, siendo tico, no era tan entregado ni solidario como el suyo. Hablaba de Centroamérica con una pasión inconmensurable, intensa pero pegada al piso, adobada como pupusa recién salida del comal. Creía en la unidad ístmica como camino al desarrollo y la justicia y aunque nos conocía mejor que nosotros, que nosotros mismos, siempre se maravillaba de la renuencia de los costarricenses a aceptarnos en nuestra hermosa e ineludible centroamericanidad.

No sé a ciencia cierta si Lito era un realista o un idealista. A veces su pragmatismo escéptico era escalofriante, con igual frecuencia su ternura ante las flores, los niños y sus atardeceres en La Lucha eran enternecedores.

Supongo que era a un tiempo admirador de Clawsewitz y Chopin, y aunque nunca despreció el poder de convencimiento de una AK bien engrasada, tenía escondido con la complicidad de Elsie un unicornio azul en el jardín.

Pero bueno, lo más importante es que realista o idealista, joven o viejo, académico o guerrillero, pedagogo o discípulo, Rafael Menjívar Larín, vivió y murió apegado a los principios en que creía, y eso amigas y amigos es más que suficiente.

Muchas gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Los primeros libros de Rafael Menjívar fueron sobre el problema agrario, tema de gran actualidad en nuestro país, El Salvador, donde los publicó: "Formas de tenencia de la tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria en El Salvador", fue el primero; luego "Reforma agraria en Cuba, Bolivia y Guatemala"; y posteriormente "Reforma agraria chilena". Eran los años sesenta y el tema había cobrado urgente actualidad especialmente cuando después de la guerra con Honduras, el retorno al país de miles de campesinos agudizó el problema de la tierra. Con el exilio, su actividad intelectual, lejos de disminuir se*

acrecentó, aparecieron nuevos libros y muchas revistas del continente recogieron sus artículos.

En los años ochenta, cuando la insurgencia en nuestro país había cobrado dimensiones que atraían la atención mundial, publicó "Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador", y luego "Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño". En verdad, su obra publicada fue muy abundante como para reseñarla en este corto tiempo, pero las mencionadas ilustran sobre una característica constante en su labor: vincular la elaboración teórica a la solución de los problemas nacionales y escudriñar en la historia y en la experiencia mundiales para extraer elementos orientadores en la solución de los problemas nacionales.

Ese rasgo puede apreciarse siempre presente en la vasta producción intelectual de Rafael Menjívar. Son testigo de ellos los numerosos alumnos en todo Centroamérica y México que, agradecidos lo recuerdan y le reconocen su talento.

Hay otro costarricense presente en esta noche, que es también un testigo de excepción de la vida de Rafael Menjívar: es Daniel Camacho, su "gran cuate", como él lo llamaba. Trabajaron juntos muchos años en la Universidad de Costa Rica y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO cuando Daniel era Secretario General y realizaron muchísimas actividades en otros países. De manera que es un testigo muy calificado—como los demás que han hablado— para darnos otra faceta de Rafael Menjívar.

DANIEL CAMACHO: Como hubiera dicho Lito en ocasión similar "...aunque no venía preparado..." [de su portafolios saca anotaciones para la participación de esta noche].

En mi condición de Director de la *Revista de Ciencias Sociales*, me complace hacerles saber que vamos a dedicar una sección del próximo número de nuestra revista a homenajear al Dr. Menjívar.

Agradezco de antemano la disposición de los oradores de permitir la publica-

ción de sus intervenciones en la revista, según me ha informado Sebastián. Quisiéramos publicar, además de estas intervenciones, algunos trabajos inéditos de él, una bibliografía completa, fotografías, para hacer de esa sección un homenaje que se recoja y pueda ser conservado.

Dentro de la organización temática, que Sebastián ha asignado para este día, me corresponde hablar sobre Rafael Menjívar en el campo de la sociología. Lo voy hacer en la forma de testimonio.

RAFAEL MENJÍVAR, SOCIÓLOGO

Quienes califican a la Sociología como disciplina imperialista, porque atribuyen la intención de atraer a su radio de influencia a las otras ciencias sociales, afirmación que en lo personal no comparto, encontrarían un argumento favorable a su tesis, al examinar las relaciones de Rafael Menjívar con la Sociología. Lo digo porque los sociólogos le robamos a otras disciplinas la abundancia de talento, empuje y entusiasmo que caracterizaron a Rafael.

La historia de esa seducción que, por lo demás, no fue difícil comenzó cuando le ofrecimos al Dr. Rafael Menjívar el cargo de Director de la Licenciatura Centroamericana de Sociología.

Ocupaba yo en ese entonces el puesto de Director del Departamento de Ciencias del Hombre de la antigua Facultad de Ciencias y Letras y en esa condición me correspondió organizar, junto con las autoridades de la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA), la Licenciatura Centroamericana de Sociología de cuyo Consejo Académico ocupé la Presidencia. Buscábamos un director que debía ser de muy alto grado académico, centroamericanista, con mucha capacidad organizativa y ganas de trabajar, condiciones todas que el Dr. Menjívar reunía con creces.

Me acerqué al Barrio de San Cayetano donde vivía Don Rafael con su familia: Elsie, y sus tres hijos, Rafael, que era entonces un discípulo alumno del Liceo de Costa Rica, hoy periodista y laureado escritor, Ana Elsie, hoy

profesional en el campo de psicología, y Mauricio, nuestro colega sociólogo, que en esa época era casi un bebé y hoy se inicia en el ejercicio de su profesión donde se vislumbra brillante. La familia estaba en apurados preparativos para un incierto regreso a México donde Rafael había hecho su Doctorado. Nuestra Escuela de Economía no le abrió las puertas, a pesar del apoyo solidario de nuestro Rector de entonces, Eugenio Rodríguez Vega, quien le creó una plaza laboral en esa Escuela. Posiblemente la vertical actitud del Dr. Menjívar y la pléyade de universitarios que lo acompañaban en la defensa, desde la Universidad, de los intereses populares, lo cual produjo la persecución contra la Universidad Nacional de El Salvador y contra él personalmente, desatada por el ominoso Ejército Nacional de la época, produjo reservas en los apacibles y conservadores economistas de la Universidad de Costa Rica de entonces.

No dudó Rafael en aceptar el ofrecimiento de la Universidad de Costa Rica desafiando la amenaza de sus amigos que le exigían devolverles la copiosa fiesta de despedida que ya le habían ofrecido.

Fue así como este economista, Licenciado de la Universidad de El Salvador y Máster en Chile, poseedor de un Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México se vio rodeado y absorbido por sociólogos o aspirantes a sociólogos.

Desde el primer momento notamos que se sentía cómodo con su ciencia de adopción y se dedicó, con la fuerza que lo caracterizaba, a colaborar desde la primera trincherita en la formación de sociólogos y en la producción sociológica.

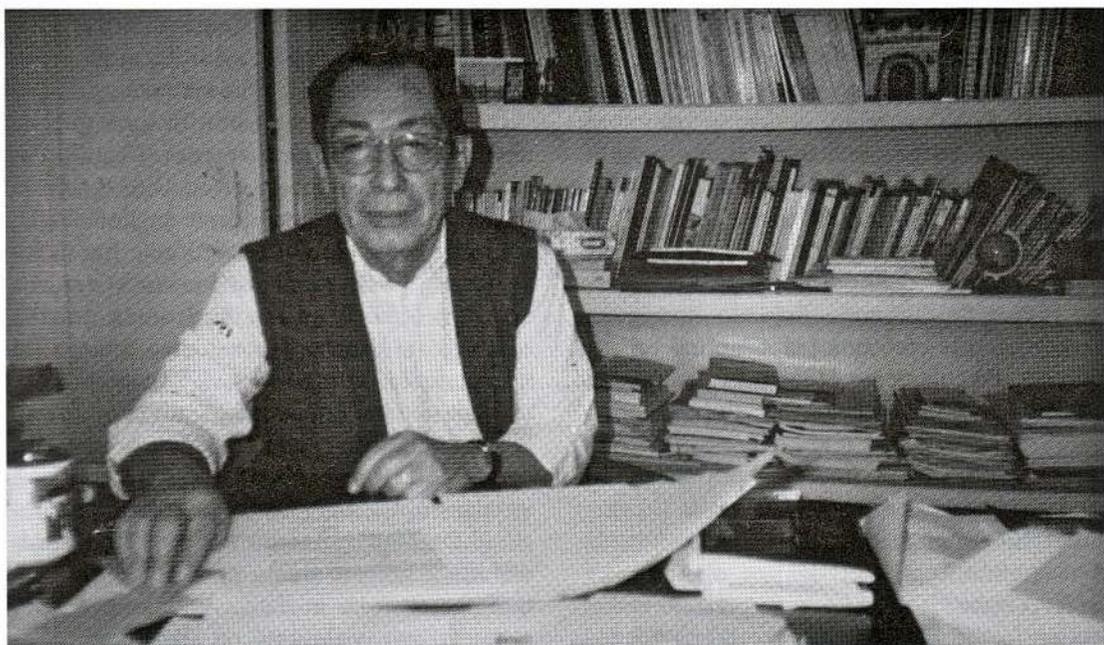
Hay una generación completa de sociólogos que fueron nuestros alumnos bajo la dirección académica de Rafael. La mayoría de ellos regresaron a sus países y los ticos a sus instituciones. Por una larga época, que se prolonga hasta nuestros días, el liderazgo en las instituciones de docencia y de investigación social en los países centroamericanos sin excepción, está en manos de graduados

de nuestra licenciatura Centroamericana en Sociología o de FLACSO, donde también el Dr. Menjívar colaboró valiosamente.

Pero la FLACSO es otra historia que de alguna manera repite la anterior. Cuando Rafael terminó su periodo como Director de la Licenciatura Centroamericana en Sociología, se mantuvo ligado al CSUCA, donde fue incluso Secretario General *ad interim*. Otra vez apareció México en sus horizontes: soñaba mucho con México. Y de nuevo aparecí en mi condición de aguafiestas, o mejor dicho, de aguasueños. En ese momento ocupaba yo la Secretaria General de la FLACSO la cual, con ayuda de la Universidad de Costa Rica logré instalar en nuestro país y nuevamente apareció el Dr. Menjívar como ese profesional académica y humanamente completo e integral que necesitan las iniciativas pioneras. Aceptó el nuevo reto y de aquí en adelante ampliamos nuestro ámbito de trabajo de Centroamérica a toda Latinoamérica y en ese nuevo cargo fue señera la figura del Dr. Menjívar en un ámbito tan complejo como lo es una facultad de posgrado a escala latinoamericana.

La FLACSO implicó otra forma de ampliación de su ámbito de trabajo porque ya no se trataba solamente de la materia sociológica, sino de todas las disciplinas de la ciencias sociales pues tal es el propósito de la FLACSO. Estas vicisitudes intelectuales tuvieron, por supuesto, consecuencias en el pensamiento sociológico del Dr. Menjívar.

Nos metimos juntos en el tema de los movimientos sociales y produjimos, sobre ese tema, varios libros y artículos ¿por qué no decirlo? que fueron pioneros en la época. Dentro de esa temática publicamos los libros titulados *Movimientos Sociales en Centroamérica* editado por EDUCA en San José y *Movimiento Populares en Latinoamérica* editado por la Editorial Siglo XXI y la UNAM en México. Para la crónica de la pequeña historia debo decir que el primero pesó mayormente sobre los hombros de Rafael, deuda que pagué con el segundo que se hizo fundamentalmente bajo mi responsabilidad. En estos libros nos metimos de lleno en la polémica de entonces acerca de la vigencia de la



Marzo de 1997, durante su dirección de FLACSO, Sede Costa Rica.

"Nuevamente apareció el Dr. Menjivar como ese profesional académica y humanamente completo e integral que necesitan las iniciativas pioneras". DANIEL CAMACHO.

categoría científica de las clases sociales, que intereses muy concretos aspiraban a desterrar del análisis social. Los estudios sobre la naturaleza de los movimientos sociales que realizamos en esa ocasión, fueron esclarecedores de muchos de los vívidos procesos de lucha que experimentaba Centroamérica en los ochenta.

Pero desde el punto de vista sociológico hay un aporte científico que, por lo menos para mí, resultó esclarecedor en grado sumo para entender los procesos políticos de esa convulsa etapa de la historia centroamericana. Se trata de la tesis central de su libro *La acumulación originaria. El caso de El Salvador* publicado por EDUCA.

Aplicando con creatividad y libertad, es decir, alejado de todo dogmatismo, la categoría marxista de *acumulación originaria*, propone una interpretación de la naturaleza de los procesos políticos centroamericanos que, en mi concepto, es la de mayor capacidad explicativa entre todas las existentes o, por lo menos, entre las que yo conozca.

Pero no se limita a eso sino que, y eso es quizás lo más importante, es la base teórica para explicar las diferencias de los regímenes políticos entre los países centroamericanos. No puedo, por razones de oportunidad, explicar su tesis en detalle, pero nada más lejos de esta sólida propuesta científica que las prejuiciadas "explicaciones" que conciben la "democracia" costarricense, como producto del origen supuestamente europeo de la población, de la ausencia, también supuesta, de herencia indígena o, lo que es más sorprendente, del color de la piel.

Siempre en FLACSO, sus contribuciones al desarrollo de la ciencia social en Centroamérica fueron abundantes. Hay que destacar la calidad académica de los numerosos seminarios, proyectos de investigación y publicaciones que produjo e impulsó desde sus cargos de Coordinador Académico, Director de Programa, y Director de Sede de la FLACSO en Costa Rica.

En esta última etapa, quizá por necesidades e influencias nuevas, el foco de su in-

terés sociológico cambió y se inclinó por temas como el desarrollo urbano, la informalidad y la divulgación de datos estadísticos sobre Centroamérica.

En otras palabras, robárnoslo de la Economía, le dio frutos a la Sociología. O sea, fue un buen robo, un robo productivo, un robo que nos produjo muchas utilidades espirituales. Y a propósito del espíritu, esa es la otra dimensión que aprovechamos de este entrañable ser humano. Era de un espíritu afectuoso. También era en el fondo duro, terco y desconfiado cuando era necesario. Pero esas condiciones necesarias para sobrevivir en el mundo que nos ha tocado sortear, él las envolvía en un halo de dulzura sincera. Esa sonrisa de alegría cuando se daba cuenta del error o de la honda divergencia, esa sonrisa ya nos está haciendo mucha falta.

En los últimos tiempos nos veíamos poco, a causa quizás de los respectivos compromisos laborales. Pero ahora que no está, caigo en la cuenta de que a pesar de esa relativa lejanía yo dialogaba a menudo con él. ¿Qué diría Rafael acerca de esto? ¿Qué buen chiste aquel que me contó tal día! ¡En los últimos días me he dado cuenta de que ya no hay esperanza de reanudar ese diálogo!

Sin embargo, seguirá de otra manera. Espero que Elsie y sus hijos me ayuden a encontrar algunos escritos inéditos que puedan ser publicados. Así el diálogo creado con él continuará y así rendiremos el homenaje a su memoria que a él le hubiere gustado.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Rafael Menjívar fue un perseverante luchador por la democracia y la justicia social. Cuando El Salvador era asfixiado por la dictadura militar, Rafael Menjívar no se amedrentó por la desproporción de las fuerzas. Como intelectual supo asumir sus responsabilidades de ciudadano, aun cuando esto lo expusiera a perjuicios personales y familiares. Como Decano de ciencias económicas y luego como Rector de la universidad, alertó al país sobre sus problemas y lo orientó sobre sus soluciones. Ante el fraude electoral que hizo presidente al coronel Molina, Menjívar planteaba el derecho del pueblo a elecciones libres; cuando la pro-*

piEDAD de la tierra estaba basada en el latifundio, Menjívar pregonaba la necesidad de una reforma agraria.

En un esfuerzo por acallar las justificadas protestas la dictadura reprimió con dureza: la universidad fue ocupada por las fuerzas militares y las autoridades universitarias enviadas al exilio. Era 1972 y Costa Rica, generosa, recibe a Rafael Menjívar. Lo que sucedió después en El Salvador, es historia mundialmente conocida: las llamas de la guerra se extendieron por todo el país. En circunstancias tan difíciles, Menjívar no vaciló en encontrar su lugar: apoyó la justificada insurgencia popular y puso sus capacidades al servicio de esa lucha. Salvador Cayetano Carpio, el legendario dirigente sindical, ahora con el seudónimo de Marcial, Comandante en Jefe de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, lo contó entre sus principalísimos asesores hasta el día de la muerte de Marcial en 1983.

La vida de Rafael Menjívar, no fue fácil, fue dura e intensa como pocas; él supo vivirla sin perder la ternura. Quienes ahora solo podremos evocar su imagen, lo recordaremos sonriente, amable, sencillo, humilde, solidario y siempre intelectualmente fecundo. De esa época, de la vinculación de Rafael Menjívar a la insurgencia en El Salvador, tenemos esta noche a una privilegiada testigo: doña Tula Alvarenga de Carpio, esposa del comandante Marcial. Ella es toda una leyenda en El Salvador: organizadora sindical, precursora del movimiento femenino y posteriormente también organizadora del movimiento político militar junto con su esposo. Esta noche, con nosotros, dará su testimonio sobre Rafael Menjívar. Con ustedes, doña Tula Alvarenga de Carpio.

TULA ALVARENGA DE CARPIO. Agradezco a la señora Decana de esta Facultad la invitación a participar en este acto de reflexión en memoria de nuestro amigo Rafael Menjívar, Lito para quienes fuimos sus amigos. Con su muerte, el pueblo salvadoreño y centroamericano pierde a uno de sus mejores hijos, que puso su talento al servicio de la lucha de nuestros pueblos por una vida

JULIO							1972								
D	L	M	M	J	V	S									
2	3	4	5	6	7	8									
9	10	11	12	13	14	15									
16	17	18	19	20	21	22									
23	24	25	26	27	28	29									

El Diario de Hoy

San Salvador, Martes 25 de Julio de 1972.

TELÉFONO DIARIO Y NOCTURNO
21-8060

TELÉFONO NOCTURNO ADICIONAL
21-5344

Avda. Postal 495
Cable: DIARIOHOY



EL EX-RECTOR EN MANAGUA.— (Managua). El ex-rector de la Universidad Nacional, Rafael Menjivar en la Policía espera instrucciones. Debe presentarse tres veces por semana a esa sección. (Foto de La Prensa).

Reportándose ante la Guardia Nacional de Nicaragua, luego de que el ejército salvadoreño invadió la Universidad de El Salvador durante su rectorado y lo expulsó a aquel país.

"Cuando El Salvador era asfixiado por la dictadura militar, Rafael Menjivar no se amedrentó por la desproporción de las fuerzas". SEBASTIAN VAQUERANO.

mejor. Conociendo su amor a la vida, creo que él se fue con mucho sentimiento de no poder continuar aportando sus conocimientos a la causa popular. Reitero mis condolencias a su apreciable familia.

Haciendo un poco de historia, conocí a Lito cuando él tenía apenas cinco años y yo diecisiete. Sucedió que yo andaba buscando una habitación para vivir con mi madre y, casualmente, la encontré en la misma propiedad en donde vivían los padres de Lito: don Alfonso y doña Carmen. Esto fue en octubre de 1940 y para esos días yo estaba esperando a mi primer hijo, quien nacería el

16 de noviembre. Iba a ser como tantas mujeres en América Latina, una madre soltera. No podía imaginar que en ese lugar iba a tener por vecinos a una familia tan solidaria. Nunca olvidé que fue doña Carmen quien me ayudó mientras mi madre iba a llamar a la partera ya que mi hijo estaba por nacer. Viví poco tiempo en esa casa porque tuve que irme con unos familiares, pero siempre recordábamos con mi mamá a esta familia humilde y de gran corazón que sin conocerlos nos tendieron su mano.

Pasaron muchos años y no volví a saber nada de ellos ni de sus hijos. Fue como

a finales de los años 60 o comienzo de los 70 cuando me enteré que Lito ocupaba cargos de importancia en la Universidad, que era Decano de la Facultad de Economía y luego Rector de la Universidad y que también era muy dedicado al estudio de los graves problemas sociales de nuestro país. De verdad que sentí una gran alegría cuando vi que aquel niño que conocí muchos años atrás ahora estaba poniendo sus conocimientos al servicio del pueblo, que andaba en el mismo camino que yo, luchando por los mismos ideales. Él por su lado, en el campo intelectual, y yo, por el mío, en el terreno sindical y político. Yo acababa de regresar del exilio y trabajaba en una organización que se llamó Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas. Durante esos años no pude tratarlo personalmente. Fue hasta en los primeros años de los ochenta que lo volví a ver en Nicaragua y después en México. Me causó muy buena impresión. Era una gran persona muy humilde, serio pero amable a la vez, le gustaba mucho hacerme reír con sus bromas. Para entonces, él era uno de los principales asesores de mi esposo Salvador Cayetano Carpio, Marcial, como era su nombre de guerra, fundador de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí. Por distintas rutas, ambos habían llegado a la misma conclusión: que para derrotar a la tiranía militar era indispensable impulsar la guerra popular. Mi compañero le tenía mucha admiración y respeto a Lito. Leía sus libros y aprendía mucho de ellos. En su larga amistad, Marcial nunca imaginó que Lito estaría tan cercano a él en su último combate y que sería una de las pocas personas permitidas que estuvo presente en su funeral. Estaba muy conternado. Después de la muerte de mi compañero vinieron días muy duros y muy difíciles, pero Lito siempre estuvo entre las personas que me han brindado su solidaridad.

Lito fue una persona comprometida con la lucha de nuestro pueblo, aún en los años más difíciles, contribuyendo con sus capacidades para que el conflicto tuviese un desenlace favorable, o sea, una paz verdadera con justicia social. Sus libros y su participación en la Comisión Política-diplomática

del FMLN fueron grandes contribuciones al proceso revolucionario en El Salvador. Su aporte continuará siempre vivo: estará presente en la conciencia de las nuevas generaciones que estudien sus libros en búsqueda de nuevos caminos para cambiar la realidad salvadoreña y centroamericana. Estoy muy conmovida con su muerte. Siempre lo recordaré con mucha admiración y gratitud.

Finalmente, quisiera agradecer a Elsie, su esposa, que me haya permitido auxiliarla en su devota atención a Lito y compartir su dolor. Ayudar a atender en sus últimos días a aquel niño que conocí hace sesenta años, que fue un intelectual del que nuestro pueblo se siente orgulloso, ha sido una honrosa satisfacción para mí. A los presentes, les agradezco su amable atención.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Para finalizar este acto de recordación de Rafael Menjívar, su hijo menor, Mauricio, se dirigirá a ustedes con unas palabras.*

MAURICIO MENJÍVAR. La verdad es que a mí no me pusieron tema, así que me di la libertad de escribir lo que quería y sentía en ese momento. Ahora, al revisar las notas pues no sé cuánta claridad tendrán en estas circunstancias y en este contexto, pero me siento tan lleno de amigos y amigas que sé disculparán mis faltas.

HOMENAJE PÓSTUMO A MI PADRE

En días recientes, durante un homenaje hecho a mi padre por la FLACSO-Costa Rica, un estimado amigo señalaba que mi padre había sido un importante maestro de varias generaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales. Señalaba, aún más, que quizá la enseñanza más importante que había dejado, era que las Ciencias Sociales tenían sentido en cuanto se luchaba al lado de los más humildes, de los cuales mi padre provino.

Esto reafirmó mi convicción acerca de lo que diría esta noche y tiene que ver, precisamente, con el desarrollo que mi padre hizo de su vida académica y con la constante búsqueda del cambio radical de

las condiciones de vida de los excluidos, de los más pobres, de los suyos.

Y aunque toda su vida fue consecuen- te en este compromiso, yo quisiera compartir algunas reflexiones, por cierto inacabadas, acerca de su vida como intelectual orgánico de las clases populares salvadoreñas, lo que implicaría abarcar desde su juventud hasta el año de 1983. En este año, ante las dolorosas fracturas internas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, mi padre deja esta forma de militancia política.

Creo que abarcar esta etapa es hacerle justicia por la pasión con que se entregó a este proceso, como académico y como político y porque fue un período en el que, literalmente, se jugó la vida.

Es posible ver, a través de su obra, las preocupaciones de carácter político que guiaron su investigación. Al inicio de su producción intelectual, publicó un trabajo titulado *Formas de Tenencia de la Tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria en el Salvador*¹. Esta publicación del año de 1962, inaugura un programa de investigación sobre la cuestión agraria. Siendo El Salvador un país con una estructura de tenencia de la tierra profundamente concentrada, no es difícil adivinar hacia donde encaminaba ya sus inquietudes intelectuales.

En un artículo de 1966 titulado *Hacia una Reforma Agraria en el Salvador* señalaba:

“El problema agrario de nuestro país no es un problema técnico más. Su existencia a lo largo de nuestra historia ha determinado el sufrimiento, la frustración, el dolor y a la vez la lucha de generaciones enteras (...) La situación internacional y la conciencia de nuestros pueblos han cambiado profundamente desde que el grito de ‘la tierra para el que la trabaja’ brotó del pecho nonualco para clavarse en las conciencias”.

En este trabajo no solo desarrolló un estudio acerca de la profunda concentración de la tierra existente, sino que planteó los lineamientos fundamentales que debía seguir la reforma, señalando, entre otros puntos, que el proceso debía ser ...

“... masivo, en el sentido de proporcionar tierra a la mayoría del campesinado y no a pequeños grupos de familias como hasta ahora ha hecho el Instituto de Colonización Rural ...” (Menjívar; 1966: 58).

Y aunque en este texto, al hablar de “nuestros pueblos” posiblemente se refería a El Salvador, su programa de investigación cubrió, además del caso salvadoreño, *Reforma Agraria en Cuba, Bolivia y Guatemala* y *Reforma Agraria Chilena*, publicaciones de 1969 y 1970.

Este programa, sin lugar a duda, no era antojadizo. En *Reforma Agraria Chilena* planteó que era cierto que

“... las condiciones y esquemas políticos de que ha surgido la reforma agraria en los distintos países de la región latinoamericana, han sido distintos; pero, en el fondo, su origen y fin vienen a ser los mismos: la presión de las grandes masas marginadas por incorporarse al proceso político y económico” (Menjívar; 1969:9).

Este pasaje y el desarrollo de investigaciones acerca de los países de Centroamérica y Latinoamérica, no sólo muestran su preocupación acerca de la investigación comparada. A mi parecer estarían mostrando, además, al heredero del sueño de la patria grande de Morazán, y de Bolívar que caracterizó a mi padre. Podría arriesgarme a decir, ante lo expuesto anteriormente, que esta posición pareciera comenzar a afincarse a partir del estudio de lo rural, precisamente desde una perspectiva comparada. Esto queda patente también en trabajos posteriores a los citados, tales como *Los problemas del mundo rural* (Menjívar; 1975), en que estudió las estructuras agrarias centroamericanas, no sólo comparativamente, sino desde una perspectiva histórica.

1 La bibliografía utilizada en este trabajo está marcada con un asterisco en la sección denominada “Obras de Rafael Menjívar” que se incluye más adelante.

Hay que señalar que este proceso transcurrió paralelo a su actividad política. A finales de los años 60, cuando regresó de Chile a El Salvador, se involucró de lleno en la experiencia del Partido Acción Renovadora (PAR), que permitió a mi padre recorrer el país de cabo a rabo. El PAR logró alrededor del 15% de las votaciones apenas después de su primera campaña. Este pareciera configurarse en una experiencia fundamental en la vida política nacional pues, al ser cancelado por la burguesía salvadoreña apenas después del proceso electoral, comienza a reafirmarse el cierre de los canales institucionales de participación al pueblo salvadoreño y el agotamiento de la vía política que dará paso, a la larga, a la vía armada.

Volviendo a su preocupación por la cuestión agraria, habría que anotar que su programa de investigación en este campo lo va conduciendo, entrados los años setenta, al problema de la renta del suelo, primero desde una perspectiva teórica. Esto lo plasma en su trabajo *La renta del Suelo y el Desarrollo del Capitalismo Agrario* (Menjivar; 1978). En este texto se aclara la importancia de la Renta del Suelo como mecanismo con el que se introduce el capitalismo en El Salvador.

Este proceso lo estudió en *Acumulación originaria y el desarrollo del Capitalismo en El Salvador* (Menjivar; 1980) donde hace gala de una fuerte tradición de estudio empírico para sustentar su desarrollo teórico. Al respecto de su programa de investigación sobre este tema, decía él mismo en el prólogo a su libro, que había preocupaciones que ...

“... nos asedian y obsesionan; los abandonamos y retomamos y retornan (...) Se concreta como preocupación en 1974, en Costa Rica, en un intento de explicarse los determinantes históricos de la lucha de clases en El Salvador y su especificidad en el marco centroamericano, y convencidos de que el período de acumulación originaria —la antesala el capitalismo— es determinante para la interpretación actual de nuestras formaciones” (Menjivar; 1980:19).

También en otro trabajo (*Acercamiento teórico al desarrollo del capitalismo en el agro*, de 1978) plantearía la importancia del desarrollo de esta línea de investigación para entender las posibilidades de establecer alianzas de clase con ese movedido sector que es el campesinado y que, en la experiencia salvadoreña, se configura como uno de los principales sujetos revolucionarios.

En esta misma dirección de comprender la dinámica de la lucha de clases, y de reflexionar sobre el movimiento obrero en el marco de la lucha salvadoreña es que investigó la *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, publicado en 1979. Este es un libro, al igual que el resto, pionero, pues desmitifica la afirmación difundida en el momento que señalaba que...

“los grandes y casi únicos protagonistas de la historia (...) son las ‘oligarquías y burguesías’ o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen es siempre como una amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento ‘populista’” (Menjivar; 1979:13).

En el mismo prólogo mencionaba que las circunstancias de explotación y dominación que habían conducido a la elevación de la conciencia de clase y a una lucha autónoma de la clase obrera, se constituían en...

“... el origen práctico político de la investigación. No se trata de un mero interés académico, sino —como ha señalado el chileno Nazar Contreras— de un tema en el que el centro del interés son los obreros y no las teorías. Tampoco se trata de hacer historiografía del movimiento obrero —aunque ello no sea desdeñable, en tanto se trata de reconstruir el proceso de la lucha, larga por cierto, de nuestros pueblos— sino de obtener un conocimiento lo más exacto posible de la clase obrera para que ella misma redefina estrategias que superen los aspectos negativos y refuercen los positivos que ostenta su condición” (Menjivar; 1979: 10).

En este período al que estoy haciendo referencia, es claro su interés por aportar al adecuado conocimiento del proceso revolucionario salvadoreño que se gesta en los años 70. De ahí su investigación sobre otros temas como las relaciones Estados Unidos-El Salvador, el Cristianismo y política; la Crisis del Modelo desarrollista de la Segunda Posguerra, la Democracia Cristiana, entre otros ensayos publicados en el libro titulado *El Salvador: el Eslabón más Pequeño* (que por cierto, de toda su basta obra es el trabajo al que más cariño le tenía). En estos trabajos señalaba que

“... en lucha contra un duro y cruel aparato represivo, el pueblo salvadoreño y sus organizaciones revolucionarias y democráticas luchan por la constitución de un gobierno popular, de amplias bases anti-oligárquico y anti-imperialista, que termine con los largos cuarenta y ocho años de dictadura militar, y de dependencia. Estamos seguros (agregaba) que un conocimiento del desarrollo y situación del “pulgarcito de América”, como lo llamaba Gabriela Mistral, reforzará la solidaridad activa y firme de todos los pueblos y gobiernos democráticos. Ese es el principal objetivo del libro” (Menjívar; 1980:9).

Con este tipo de documentos, deseaba dar a conocer la situación salvadoreña, en momentos que la solidaridad de los pueblos era fundamental. En este sentido señaló que...

“El Salvador es un país que ha llegado al convencimiento de la lucha armada después de estar intentando inútilmente las vías pacíficas que le presentaban en ciertas coyunturas las circunstancias. En este momento —y es importante recalcarlo porque ello explica el surgimiento de las organizaciones político-militares y las organizaciones de masas en el país— (señalaba a las alturas de febrero de 1980, M.M.) no hay otra salida, no le dejaron nunca otra, para el pueblo salvadoreño que la lucha armada, la lucha político militar” (“El Salvador en la Hora de la Revolución Latinoamericana”. Menjívar; 1980: 34-35).

Es claro que no puedo abarcar todo lo que sería necesario, al respecto de su obra, en el tiempo de que dispongo. Sin embargo, no quisiera pasar por alto dos momentos de gran relevancia en la obra política e intelectual de mi padre. El primero de ellos es la publicación de sus *Ensayos en Torno al Capital* (de 1983), momento que a mi juicio constituiría el cierre de la etapa que he tratado de abarcar, de manera todavía inacabada, como señalé. Su publicación es apenas un poco posterior a la muerte del Comandante Salvador Cayetano Carpio, Comandante en Jefe de las FPL, al que dedica su libro “con profundo amor fraterno e inmenso respeto revolucionario”. También es posterior a la salida de mi padre del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ante las dolorosas fracturas de la izquierda salvadoreña, de las cuales hablé al inicio. En este libro estudia el

“marxismo-leninismo, partiendo especialmente de *El Capital*, abordándolo desde nuevas perspectivas; intentando capturar su método; buscando a partir de él y de su posterior enriquecimiento interpretaciones o reinterpretaciones sobre el desarrollo de las formaciones sociales, de la lucha de clases, del Estado, de los problemas ideológicos, etc., que permitieran una estrategia y toda una gama de tácticas con miras al triunfo popular” (Menjívar; 1983: 18).

El segundo y último momento que quisiera rescatar, para hacer justicia a su trayectoria, es su período en la Rectoría de la Universidad Nacional de El Salvador (1971-1972²). En una entrevista publicada por la revista mexicana, *Punto Crítico*, señalaba con la claridad que le caracterizaba, lo siguiente:

“En este período, de lo que se trata es de sacar a la Universidad de los muros (...) universitarios; se trata de ligarla con las clases populares, de llevar a los estudiantes, en su servicio social, al campo, a las fábricas; expandir a través de la Extensión Universitaria, la cultura popular, es decir,

ligarse políticamente con la sociedad y la problemática de la sociedad, lo que fue ayudando a crear condiciones que posteriormente desembocarían en el proceso revolucionario”.

Quisiera concluir fundamentando, desde una perspectiva personal, los motivos por los que decidí enfocar mi exposición desde el punto de vista de la trayectoria de mi padre como intelectual orgánico de las clases populares. Esta aclaración surge de la posible duda del por qué, como su hijo, no estaría haciendo un tratamiento “más personal” o “afectivo”. Sin embargo quisiera decir que creo profundamente, que la obra de mi padre es, en lo fundamental, una obra de amor a su pueblo, a su esposa, a sus hijos e hija.

Por lo tanto, esta obra de amor no sólo es una herencia que deja a su pueblo, es, también, mi herencia personal.

Gracias.

SEBASTIÁN VAQUERANO. *Elsie, Elsita y Mauricio, reciban este acto como expresión de nuestra solidaridad, de nuestra amistad hacia ustedes y de nuestro profundo reconocimiento a ese amigo entrañable, a ese maestro ejemplar que fue Rafael Menjivar. Agradecemos a quienes nos han acompañado en la mesa y, a ustedes, su amable participación en este acto. La señora decana me ha pedido invitarlos a compartir una copa de vino y a seguir la conversación. Muchas gracias a todos.*

2 Año en que la Universidad de El Salvador fue intervenida militarmente y en que mi padre fue exiliado.